

R. 1953

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

Rev. M. 26/3

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación
del Clero.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN EN LA DIÓCESIS

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 cénts. de pesetas

SANTOS DE LA SEMANA

DÍA 8.—*Domingo.* San Fulgencio, Obispo de Écija; San Luciano y San Máximo, mártires, y Santa Gúdula.

El rezo de este día y de los siguientes, hasta el jueves inclusive, es de infra-oc-tava de la Epifanía, con rito semidoble y color blanco.

DÍA 9.—*Lunes.* San Julián y Santa Basilisa, mártires; Santa Marciana, virgen y mártir, y San Pedro, Obispo, hermano de San Basilio el Grande.

DÍA 10.—*Martes.* San Gonzalo de Amarante; San Nicanor, diácono, y San Juan el bueno, Obispo y confesor.

DÍA 11.—*Miércoles.* San Higinio, Papa y mártir; Santa Honorata, virgen, y San Salvio, mártir, en cuya fiesta predicó San Agustín al pueblo de Cartago.

DÍA 12.—*Jueves.* San Nazario, confesor; Santa Taciana, mártir, y los Santos Tigrio, presbítero, y Eutronio, lector, que en tiempo del Emperador Arcadio padecieron el martirio.

DÍA 13.—*Viernes.* San Gumersindo, mártir; San Hilario, Obispo y confesor; San Leoncio, Obispo, y Santa Verónica, virgen de Binasco, del orden de San Agustín.

DÍA 14.—*Sábado.* San Felix, presbítero; San Matías, profeta, y Santa Marcrina, discipula de San Gregorio Taumaturgo y madre de San Basilio, á quien ella educó en la fé.

CULTOS DE LA SEMANA

DÍA 8.—*Clerecía.* A las siete y media misa de comunión para los asociados del sagrado corazón de Jesús y Apostolado, que no hubieren podido recibirla el viernes anterior. La función de Hijas de María, como segundo domingo, se traslada para el inmediato, en que se celebra el Santísimo nombre de Jesús.

Capilla de la Santísima Trinidad.—A las tres, santo escapulario.

Capilla de San Francisco.—A las cuatro y media, santo Viacrucis.

Hermanitas de los pobres.—Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Adoratrices.—A las cinco, estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

Iglesia de San Benito.—Dá principio la novena á San Antonio Abad. A las nueve misa solemne, después á continuación la novena. Por la tarde, al parar el címbalo de la Santa Basílica, se repetirá ésta, precedida del Santo Rosario, y terminando con los gozos á San Antonio.

DÍA 9.—*San Benito.* Sigue la novena anunciada.

DÍA 10.—*San Benito.* Continúa la novena á San Antonio Abad.

DÍA 11.—*San Benito.* Sigue la novena en honor de tan esclarecido santo.

DÍA 12.—*San Benito.* Sigue la novena en honor de San Antonio Abad.

DÍAS 13 y 14.—*San Benito.* Continúa la novena en honor de dicho santo.

Á SU SANTIDAD LEÓN XIII (1)

SANTÍSIMO PADRE: Permitidnos que lleguemos hoy á los piés de vuestro trono augusto á depositar los más nobles y cariñosos sentimientos de nuestra alma con el solemne motivo de la celebración de vuestro Jubileo Sacerdotal.

Colocado por la Divina Providencia al frente de la Iglesia católica en los calamitosos tiempos que alcanzamos, sóis ¡oh Pontífice Santo! el astro refulgente que con vuestras admirables encíclicas, rayos de brillante luz, disipáis las densas tinieblas en que la Sociedad se halla envuelta.

A vuestras plantas se postran los católicos todos del Universo, ofreciéndoo mil pruebas de amor, de veneración, de fé sincera, de adhesión á la silla de San Pedro.

LA SEMANA CATÓLICA DE SALAMANCA, une su humilde voz al grito unánime que sale del pecho de los millones de hijos vuestros exparcidos por el Globo, y os felicita con ardiente entusiasmo, pidiendo al Todopoderoso que este grandioso acontecimiento sea presagio de Paz y Ventura para la Iglesia de Jesucristo.

LA REDACCIÓN.

(1) Circunstancias ajenas á nuestra voluntad nos han impedido publicar este número el 1.º de Enero, como hubiera sido de desear.

RETRATO DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

NUNCA de sus biógrafos lo traza de la siguiente manera:

“León XIII es alto y esbelto. Su rostro forma un óvalo muy pronunciado que se va estrechando hácia su base: los apetitos elevados han ensanchado el cerebro; los apetitos inferiores han abandonado su morada inferior. El rostro, en conjunto, es delgado, como el de los que viven en una atmósfera elevada, donde el aire está muy dilatado—la mente de León XIII ha vivido siempre en las alturas. En perfil dominan los ángulos—signo de la voluntad.

„Las facciones son huesudas y con tendencia á acabar en punta ó arista, carácter fisionómico de agudeza, de ingenio y de penetración; la nariz, larga, recuerda la de León XII. La boca, grande, expresa bondad; la frente, despejada, serenidad é inteligencia vastísima. Sus ojos, muy vivos y medio cerrados, indican prudencia. No son los ojos grandes, abiertos, velados á veces por las lágrimas de Pío IX. León XIII conoce mejor á los hombres que Pío IX; éste miraba siempre á lo alto, los hombres están abajo, y en ellos fija su mirada, pero después de pedir á Dios luces para conocerlos.

„Dios le ha dotado de una voluntad enérgica; pero con dominio sobre sí mismo.

„Es amante de la justicia. Sabe conciliar la majestad con la dulzura, y es tan infatigable para el trabajo, que desde que es Pontífice circula en Roma el siguiente adagio vulgar: *En el Vaticano no se duerme.*

„Pensando, hablando y sintiendo, revela la idea dominante de su alma, idea que concibió desde niño, que creció siendo joven, y que hoy ha llegado á todo su apogeo: la mayor gloria de Dios, el triunfo de la Iglesia, el bien de las almas.”

O'Reilly, en su ya vulgar *Vida de León XIII*, dice:

“No hay persona que se haya puesto una vez no más ante la presencia de León XIII, que haya fijado sus ojos en su fisonomía, que haya escuchado su voz y atendido á sus dulcísimas é inolvidables palabras, que no haya formado altísimo concepto de la perspicacia de su ingenio y de la maravillosa grandeza y singular penetración de su inteligencia. Ante aquella soberana capacidad intelectual, no hay quien no se sienta confundido y como aplastado. El brillo centellante de sus ojos, no apagado por los años, es reflejo de la vivísima claridad de su entendimiento. La prontitud y acierto de sus respuestas, la prudencia y el acierto de sus palabras, y aun la señoril actitud de

sus modales, revelan al hombre, dueño siempre de sí mismo, que ve justo y claro cuanto se le presenta ante su vista, y que sabe mirar y tomar las cosas por el lado ó punto de vista más apropiado.

„Las demás facultades están en él maravillosamente armonizadas. A una sensibilidad exquisita, júntase una imaginación viva, una memoria tenaz, un tacto y conocimiento de las cosas que sorprende y arrebató. Su palabra es fácil y animada; el timbre de su voz, dulce, penetrante melódioso; tiene su hablar una especie de acentuación acompasada y armoniosa que regala suavísimamente el oído. Su gesto, digno y majestuoso, realza y avalora cuanto sale de sus lábios.

„Aunque ha pasado la mayor parte de su vida en la administración diocesana y en el trato de los hombres, y en el expedienteo de los negocios, nunca ha abandonado el estudio y el cultivo de las facultades del espíritu.

„Las más altas especulaciones de la ciencia se han juntado en él á los pormenores más menudos de los negocios. Todos los ramos del saber han tenido en nuestro Pontífice, no sólo un protector decidido, sinó un cultivador asiduo y perseverante. Pero entre tantas cosas á que se ha aplicado, hay una que ha solicitado más especialmente su afición, y que aun ahora, sublimado á la mayor de las grandezas humanas, y abrumado por los asuntos más árdulos que pueden embargar el entendimiento del hombre, sirve para descanso y solaz de su espíritu el arte de la poesía.”



VIDA DE SU SANTIDAD LEÓN XIII



LEÓN XIII nació en Carpineto el día 2 de Marzo de 1810, siendo sus padres los Condes Luís Pecci y Ana Prósperi. Se le puso por nombre en el bautismo Joaquín Vicente y Vicente, siendo conocido por este último hasta que terminó sus estudios.

En 1818 estudió en el Colegio de Jesuitas de Viterbo, Gramática y Humanidades, distinguiéndose por las preclaras dotes de su inteligencia y por su acendrada virtud. Los estudios filosóficos y teológicos los hizo en el Colegio Romano, bajo la dirección del sapientísimo P. Perrone, pasando después á estudiar Derecho á la Universidad Romana, donde obtuvo el grado de Doctor en dicha facultad.

Fué ordenado sacerdote el 31 de Diciembre de 1837, y este es precisamente el acontecimiento faustísimo que se está conmemorando en el mundo entero con entusiasmo indescriptible.

En Febrero del año siguiente fué enviado á Benevento en calidad de Delegado Apostólico, pasando de allí á Espoleto y luego á Perugia, dando en todas partes inequívocas pruebas de virtud, celo, habilidad poco común y firmeza inflexible en el cumplimiento del deber.

Conociendo Gregorio XVI las virtudes y eminentes dotes que adornaban á Monseñor Pecci, decidió utilizar sus servicios en negocios de mayor importancia, y en el Consistorio del 27 de Enero de 1843, le preconizó Arzobispo de Damietta, para enviarle á Bélgica de Nuncio cerca del Rey Leopoldo I. Fué consagrado en Roma, en la iglesia de San Lorenzo in Panisperna, por el Cardenal Luís Lambruschini, el 19 de Febrero de 1843, y el 6 de Abril del mismo año llegó á Bruselas y dió principio á las funciones de su importante cargo. Tres años lo desempeñó á satisfacción del Sumo Pontífice, del Rey y de toda la corte belga, granjeándose el aprecio y aclamaciones de todos; pero el clima y los trabajos inherentes á su cargo, de tal modo alteraron su salud, que por consejo de los médicos se vió precisado á pedir su relevo. Sintiólo sobremanera el Rey Leopoldo, y en prueba de la particular estimación y aprecio que le merecía el Nuncio, después de condecorarle con el gran Cordón de su orden, le entregó al despedirse un pliego cerrado para Gregorio XVI, quien después de haberlo leído, dijo á Monseñor Pecci: "El Rey de Bélgica ensalza vuestro carácter, vuestras virtudes y vuestros servicios, pidiendo para vos una gracia que yo concederé con todo mi corazón: *la Púrpura*; mas hé aquí que una Diputación de Perugia, me suplica os confíe el gobierno de aquella Diócesis. Aceptad esta Sede, que allí recibiréis bien pronto el capelo cardenalicio.

Efectivamente; fué preconizado Arzobispo de Perugia, en cuya Diócesis hizo su entrada solemne el día de Santa Ana, en memoria del nombre de su madre.

Fecundísimo en todo género de buenas obras, fué para la

Diócesis de Perusa el pontificado de Monseñor Pecci, hoy León XIII.

Reconstituyó y organizó el Seminario, publicó notabilísimas pastorales, edificó y reedificó iglesias y santuarios, concurrió á asambleas.

Asistió al descubrimiento del cuerpo de Santa Clara en Asis.

Publicó reglamentos para la buena administración de los Montes de Piedad.

En el año de 1853 fué creado Cardenal por Pío IX y recibió el capelo á mediados de Diciembre, en medio de las más sinceras muestras de alegría de toda la Diócesis.

Después publicó disposiciones especiales contra la blasfemia, y una importante homilia sobre los principales vicios de la sociedad moderna.

Instaló en su Diócesis á los Hermanos de la Misericordia; reorganizó los cursos académicos de la Universidad de Perusa; publicó ediciones; inauguró asilos para mujeres y la llamada pensión de Santa Ana, cuya construcción él mismo dirigió.

Publicó un edicto contra el magnetismo.

Compuso un manual de reglas prácticas para el ejercicio del ministerio parroquial.

Creó la institución de los jardines de San Felipe de Neri para catequizar á los niños y apartarlos de juegos peligrosos.

Fundó la Academia de Santo Tomás de Aquino para el estudio de la Escolástica. Elevó protestas contra las invasiones revolucionarias y en favor de los derechos del Clero, contra el matrimonio civil y contra la expulsión de los religiosos, contra el *Regium exequatur* y contra la ley que llamaba al servicio militar á los seminaristas.

En 1872, consagró la Diócesis de Perusa al Sagrado Corazón de Jesús, y posteriormente á la Virgen Inmaculada. Fomentó la enseñanza del Catecismo y compuso diversas obras poéticas y filosóficas. Pío IX, sabedor de la devoción que profesaba á San Francisco de Asis, le nombró en el año 1875 protector de la Orden Tercera; sobre la cual escribió una notable pastoral.

El 21 de Octubre de 1877, fué nombrado por Pío IX Camar-

lengo de la Iglesia Romana, dejando, por tanto, la Diócesis de Perugia, cuyo obispado había ejercido por espacio de treinta años, hasta que el día 20 de Febrero de 1878, fué elegido *Papa*, tomando el nombre de *León XIII*.

Los actos de su supremo Pontificado están á la vista de todos, y para convencerse de su importancia, es suficiente recordar las Encíclicas sobre el matrimonio cristiano, sobre la potestad civil, contra la masonería, sobre la constitución cristiana de las sociedades, sobre la restauración del estudio de la Filosofía escolástica de Santo Tomás, etc., etc. Todas ellas son al mismo tiempo monumentos de incomparable sabiduría y modelos acabados del buen decir.

Hé aquí trazada á grandes rasgos la figura del Padre común de los fieles, cuya vida quiera el Señor conservar largos años para bien de su Iglesia.



ESCUDO NOBILIARIO DEL ROMANO PONTÍFICE



COMPÓNESE de un ciprés en campo azul cortado por un arco de plata. En la parte superior, á la derecha del ciprés, hay una estrella ó cometa de oro con cabellera de irradiaciones, y dos flores de lis en la parte inferior, una en cada lado del tronco de ciprés. El cometa ha dado ocasión para justificar la aplicación de las palabras *Lumen in cælo*, con que en las profecías llamadas de San Malaquías se designa al sucesor de Pio IX.

Considerado este escudo heráldico bajo un aspecto religioso, dice una autorizada Revista:

“El campo azul es figura del cielo y de la Iglesia. La estrella con cabellera representa al Pontífice que la rige. El ciprés, su alma que se eleva á Dios, de quien es Vicario. La franja que está colocada en el centro del escudo, y pasa por la mitad del ci-

prés, es como una línea equinoccial que divide el cuerpo del Papa en dos partes: una la inferior, que es la terrenal, y otra la superior, que como el ciprés se eleva á la pátria celestial. Las dos lises que aparecen en la parte inferior, una simboliza la Virtud, y otra la majestad de León XIII.,

LA MISA JUBILAR



EL repique general de campanas dado en todas las iglesias de Roma, anunció el día 31 de Diciembre por la tarde que principiaban las fiestas del Jubileo Sacerdotal del gran Pontífice León XIII.

A media noche principiaron los peregrinos á llenar la grandiosa plaza del Vaticano, y á las tres de la mañana eran muchos los miles de personas que la ocupaban, haciéndose imposible el tránsito por ella.

La suntuosa Basílica de San Pedro estaba adornada como en las grandes solemnidades. Las pilastras todas lucían vistosísimas colgaduras de damasco encarnado. En el ábside se habían levantado varias tribunas. La guardia palatina mantuvo el orden en la Basílica durante el ingreso de los peregrinos. En el centro se colocó el Episcopado, junto al lugar destinado el Sacro Colegio. De una parte estaba el Cuerpo diplomático, de otra los Embajadores extraordinarios; no muy lejos los nobles patrios de Roma, y en una tribuna especial Su Alteza la Gran Duquesa de Toscana, y el Gran Maestre de la Orden de Malta, estando por bajo los Comendadores del mismo Orden. También en otra tribuna estaba colocada la familia Pecci, parientes de Su Santidad.

A las nueve menos cuarto salió de sus habitaciones el Romano Pontífice. Su rostro apareció algún tanto conmovido. Bajó á la Basílica por la escalera que conduce á la Capilla del Sacra-

mento, saliéndole á recibir el Capítulo de San Pedro, presidido por el Cardenal Mónico Lavalletta.

El Santo Padre oró allí por espacio de algún tiempo, dirigiéndose después á la capilla de la Piedad, donde estaba dispuesto un altar con los ornamentos sagrados. Sobre dicho altar estaba el magnífico crucifijo, regalo del Emperador de Austria, teniendo á un lado la mitra enviada por el Emperador de Alemania, y al otro la Tiara donada por la Diócesis de París. Su Santidad vistió la hermosísima casulla que le había regalado la aristocracia romana, y colocada la mitra sobre su cabeza, subió á la Silla Gestatoria.

La comitiva principió entonces á desfilarse. Rompían la marcha los Capellanes y Clérigos secretos con vestiduras de color encarnado; los camareros de espada y capa; y después los camareros secretos eclesiásticos. Venía detrás la Cruz Pontificia, los Cardenales con púrpura, el Príncipe Máximo, el Príncipe Ruspoli, Monseñor Vice-Camarlengo de la Santa Iglesia y los Príncipes asistentes al Sacro Solio. Y, finalmente, el Vicario de Jesucristo sobre la silla Gestatoria, rodeado del Mayordomo Mayor, del Maestro de Cámara, y de otros dignatarios de la Corte.

Al aparecer Su Santidad, frenéticos aplausos resonaron en las bóvedas de San Pedro y la inmensa multitud le aclamó llena de entusiasmo.

Principió, por fin, la Misa. Servían como Ministros dos canónigos de San Pedro, Monseñor Lenti y Monseñor Sanminiatelli. Al ofertorio, la Capilla Pontificia entonó un Motete y á la elevación, mientras todos los fieles postrados de rodillas oraban, los suavísimos acentos de la música semejaban un coro de Angeles.

Terminada la misa, el Santo Padre entonó el *Te Deum* y á continuación, subiendo de nuevo á la Silla gestatoria, se dirigió á la *Confesión*, desde donde el Santo Pontífice, levantando sus manos al Cielo en medio de un solemne silencio, bendijo á los fieles de todo el Orbe allí congregados; saliendo después la comitiva en la misma forma en que había entrado en medio de entusiastas aclamaciones.

FELICITACIÓN Y PROTESTA
 DEL
 EPISCOPADO ESPAÑOL
en honor de Su Santidad
 AL APROXIMARSE LA CELEBRACIÓN
 DE SUS
 BODAS DE ORO

BEATÍSIMO PADRE:



DESDE que el cañón demoledor abrió brecha en la muralla contigua á la Puerta Pía de esa ciudad de Roma, y por ella invadió la revolución la eterna ciudad de los Papas, y se apoderó por la fuerza de lo que quedaba de los antiguos estados de la Iglesia, y atropelló todos los derechos del Pontífice, y le constituyó prisionero en el palacio del Vaticano, y le arrebató los medios indispensables para continuar su divina misión, y de día en día fué multiplicando las trabas que imposibilitan su acción en la dirección de la gran familia católica, hasta el extremo de infundir temor á la inviolabilidad de la correspondencia privada con los individuos y con las naciones: desde aquella triste é infausta época, tanto Vuestra Santidad como vuestro Augusto Predecesor no habéis cesado un solo día de levantar Vuestra apostólica voz y protestar animosos contra tan multiplicados atropellos á la faz de todas las naciones de la tierra, impidiendo así que prescriba con el tiempo una opresión tan dura como injustificada.

El Episcopado católico, siempre identificado en pensamien-

tos, deseos y aspiraciones con su augusta Cabeza, jamás ha dejado de unir á la Vuestra su penetrante queja y protestar sin intermisión contra lo que ha anatematizado y execrado y reprobado su Padre y Pastor. Todavía suenan en nuestros oídos sus gemidos y clamores; todavía se percibe el eco de sus palmarias declaraciones de injusticia, ilegalidad y nulidad de tan execrables usurpaciones. Todavía llegan hasta el alma sus imperiosas aseveraciones de que tamaño despojo es contrario al derecho natural, al que espontáneamente se someten todos los seres dotados de razón, al derecho positivo que sanciona toda legítima posesión y al derecho eclesiástico que santifica la de la Religión en todas sus prescripciones; contrario á la justicia que exige el más profundo respeto á toda propiedad civil y eclesiástica; contrario á la piedad que inspira á todo hombre sensible y religioso la augusta majestad de la ancianidad, de la virtud y de la proverbial beneficencia de los Papas; contrario á la religión, á la que se le arrebató lo que posee en nombre de Dios y lo que necesita para su conservación y ejercicio; contrario al interés de las sociedades que no pueden vivir sin aquélla; contrario á la misma civilización, pues ésta no existe donde no hay moralidad y puntual observancia de todos los deberes. Esto y mucho más que no es posible al presente aducir por falta de oportunidad, ha repetido bajo diferentes formas el Clero y aun el pueblo católico de todas las naciones, en las cuales, aun el que no lo es, se ha sentido impulsado á levantar también su voz en reconocimiento, proclamación y apoyo de los clamores de la Iglesia Católica: siendo cosa de admirar que los mismos Gobiernos no católicos tiendan á concertarse para hacer justicia á la más fundada de las demandas.

Siendo esto así, Beatísimo Padre, no podemos hoy permanecer mudos los que suscribimos esta protesta; y por ello, después de ratificar ardientemente cuanto en la misma consignamos, nos adherimos de corazón á Vuestras magníficas declaraciones y enseñanzas consignadas en Vuestra admirable carta al Emmo. Cardenal Rampolla, prometemos nuevamente adhesión, sumisión amor y reverencia á vuestra divina autoridad y Sagrada Per-

DEPOSITO LEGAL



sona, y pedimos y pediremos constantemente al gran Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que abrevie los días de la tribulación y borrasca, y amanezcan pronto los de la paz y la justicia y la tranquilidad, para gloria de Dios, exaltación de la católica Iglesia, esplendor de la Santa Sede, consuelo de vuestro corazón atribulado y bienestar de toda la humanidad.

Esto, Santísimo Padre, hemos pedido hasta ahora sin intermisión, esto continuamos pidiendo con creciente ardor, y esto mismo, á la vez que Vuestra paternal bendición para nosotros y nuestros muy amados diocesanos, suplicaremos con mayor ahinco al celebrar próximamente el suspirado quincuagésimo aniversario de Vuestra Ordenación Sacerdotal, á fin de que ese faustísimo é incomparable día sea para Vuestra Beatitud lleno de celestiales carismas y comienzo de una nueva y larga era de felicidad y bienadanza para Vuestra Augusta Persona, para la Iglesia Católica y para el mundo entero.

Toledo 8 de Diciembre de 1887.

Beatísimo Padre:

A. L. S. P. DE V. S.

(Siguen las firmas de todos los Prelados.)

Noticias relativas al Jubileo

En la Real Capilla de San Marcos de esta ciudad tuvo lugar el domingo por la tarde una solemnisima función religiosa para celebrar el Jubileo Sacerdotal de nuestro Santísimo Padre León XIII.

El templo estaba profusamente iluminado, brillando millares de luces, que le daban un aspecto encantador.

Después de rezado el santo rosario, ocupó la sagrada cátedra el R. P. Martínez, de la Compañía de Jesús, quien pronunció un notable sermón, demostrando "cómo la

providencia especial que Dios ejerce sobre la Iglesia católica, se manifiesta claramente en el pontificado de León XIII; y cómo esta misma providencia influye en gran manera para afirmar la fundamental virtud de la Fé en el alma de los fieles., El P. Martínez terminó su discurso pidiendo para la Iglesia días más bonancibles, y para el insigne Pontífice que Dios ha puesto para velar sobre ella, libertad é independencia.

Acto continuo se verificó la reserva de Jesús Sacramentado, oficiando el Excelentísimo Sr. Arcipreste de nuestra Catedral, D. Tomás Ubierna, asistido de los señores capitulares Dr. D. Juan Antonio Vicente Bajo, dignidad de Chantre, y D. José Fernández Campoamor.

La solemnidad terminó con *letrillas* perfectamente interpretadas por una escogida orquesta.

Al salir, la numerosa multitud de fieles que había asistido admiró vistosísima iluminación que lucía el Seminario Conciliar, en una de cuyas fachadas se había formado con vasos de color la siguiente inscripción: *Viva León XIII.*

Los católicos de todo el mundo, aprovechan el acontecimiento que hoy se celebra en Roma para manifestar su incondicional adhesión á la Cátedra de Pedro y tributar profunda veneración y respeto al anciano Pontífice que actualmente gobierna la gran familia cristiana. No son los fieles sólo los hijos del pueblo, los Sacerdotes, el Episcopado, las Órdenes religiosas, las Asociaciones y Cofradías las que envían al Papa sus felicitaciones y sus dones con motivo de su Jubileo Sacerdotal; son también las clases todas de la sociedad, son las Corporaciones científicas, son los Emperadores, son los Reyes, son los Jefes de las naciones quienes mandan sus Embajadores extraordinarios, portadores de cartas autógrafas y de valiosos regalos.

S. M. la Reina Doña María Cristina ha enviado al Papa un preciosísimo broche ó escudo de brillantes. S. A. la Infanta Doña Isabel un pectoral también de brillantes. La Reina Doña Isabel II y su esposo el Rey Don Francisco de Asis un tríptico con pinturas de Alberto Durero, famoso artista del siglo xv. El Emperador de Alemania una mitra ojival, obra artistica muy celebrada. El de Austria-Hungría un crucifijo del siglo xv, cuya cruz y pedestal está formado de piedras finas. La Reina Victoria de Inglaterra una edición antiquísima de la Biblia, ricamente empastada. Es de notar que el ilustre Duque de Norfolk, portador de este regalo de la Reina de Inglaterra para el Papa, es el primer Embajador que desde hace doscientos años se presenta con carácter oficial en el Vaticano. El Emperador de Turquía envía un hermoso anillo de brillantes. El Rey de Portugal un cáliz de oro; el Archiduque Rodolfo de Austria un relicario del siglo xv, considerando como una joya del arte cristiano antiguo; la Princesa Strozzi una barquilla de oro en que se ven representados el Papa y los setenta y dos Cardenales; el Presidente de la República de los Estados Unidos de Colombia un pectoral y cadena, todo de brillantes; el Príncipe Gran Maestre de Caballeros de Malta una estatua de plata que representa á San Juan Bautista; el Conde de París una mesa-escritorio de palo santo y rosa con remates artísticos de metal dorado, reloj y los escudos de S. A. y de León XIII; la Condesa de París una estatua de plata que representa á Juana de Arco; el Duque de Chartres un timbre de mesa de escritorio con

alegorías de arabescos en oro y esmaltes; el Príncipe de Joinville y su hijo el Duque de Penthièvre un anillo pectoral, casi oculto por un enorme zafiro blanco rodeado de brillantes; los Duques de Neomurs y Alençon un riquísimo pectoral; sus felicitaciones y donativos enviaron también los Reyes de Bélgica, la Princesa Clementina de Orleans, el Shah de Persia y el Rey de Choa (Africa), los Presidentes de las Repúblicas de Francia, Bolivia, Chile y del Ecuador, lo cual prueba que sobre el poder material, sobre la grandeza y majestad de los Reyes está el poder moral, la grandeza y majestad del Vicario de Jesucristo, Rey de Reyes, grandeza infinita y majestad soberana.

El día 27 de Diciembre se dignó Su Santidad recibir en cordialísima audiencia á los Obispos españoles. Nueve son los que tuvieron tan alta honra: los de Madrid-Alcalá, Salamanca, Santander, Cuenca, Urgel, Lugo, Murcia, Vitoria y Ciudad-Rodrigo.

El Papa les dirigió la palabra en latín, en un discursito que duró unos doce minutos, y cuya síntesis es esta:

“Roma es el centro del Catolicismo y la Sede del Pontífice, porque San Pedro, desde la iglesia de Antioquía se trasladó á la Ciudad Eterna, instituyendo aquí su Sede y arraigándola con su sangre. Esto, no obstante, la situación del Papa no puede ser más deplorable, porque vive *in carcere*, preso, pues no puede salir del Vaticano sin exponerse á ser insultado; y porque, mientras dure el presente estado de cosas, el Papa sería un súbdito más, y no un Soberano, como es por derecho propio y en virtud de disposición especial de la Providencia.”

Después elogió mucho á los españoles, manifestando que el talento español es muy apto para el estudio serio de la Teología y Filosofía; recomendando á los Obispos que hicieran estudiar en sus respectivos seminarios la Filosofía tomista, como segura preparación para los estudios teológicos. Dijo á continuación que le consolaba en gran manera la inquebrantable fé de nuestra Nación; y terminó dando gracias á los Prelados por la incondicional prueba de adhesión á la Santa Sede, que estaban dando, al ir á las fiestas jubilares.

Concluído el discurso, conversó familiarmente con los Prelados.

Entre los más conmovedores presentes llegados á Roma con motivo del Jubileo, figura, sin duda alguna, el regalo de los ancianos de las *Hermanitas de los pobres*.

Treinta mil ancianos, recogidos en 251 casas de estas humildes heroínas de la caridad, han recogido, á diez céntimos cada uno, la cantidad de 12.200 francos.

A esta limosna de los ancianos han añadido las hermanas, fruto de sus colectas, 10.308 francos.

La Dieta de Salzburgo ha adoptado el 22 de Diciembre, por una gran mayoría, la proposición del Diputado Liembacher, votando una suma de 10.000 florines para la fundación de una Universidad Católica como recuerdo del Jubileo.